Rafael González de Carvajal

LA SEGUNDA DONNA,

ó

IR POR LANA Y VOLVER TRASQUILADO,

COMEDIA EN UN ACTO.

Esta comedia es propiedad de D. Tomás Jordan, *y se hallará de venta en su librería y almacen de papel, Puerta del Sol, acera de la Soledad, núm.* 3, *frente á la fuente, á* 4 *rs.*

LA SEGUNDA DONNA,

ó

IR POR LANA Y VOLVER TRASQUILADO,

COMEDIA EN UN ACTO

de Scribe,

TRADUCIDA Y ARREGLADA AL TEATRO ESPAÑOL

por

D. Rafael Gonzalez de Carvajal.



MADRID:

Imprenta de Don Tomas Jordan,

1835.

PERSONAS.

LA CONDESA DE MARTINELI.

LUISA, *su sobrina.*

DON JUSTO MARTIAGA.

RAFAEL, *su sobrino.*

ALEJANDRO DE BERZOSA.

UN MOZO.

La escena pasa en los baños de Carratraca.

El teatro representa un gran salon que da por el foro á un jardin; puertas laterales en primer término, y á la derecha del actor mesa con papel, tintero, plumas, etc. al otro lado un velador.

ESCENA I.

—

ALEJANDRO, *el* MOZO.

Alejandro está acabando de almorzar y escribe al mismo tiempo; el mozo lo sirve.

ALEJ. Me corresponderá, sí... ¡oh! no es la primera. ¡Me amará!... y con este billete ¿eh? le meteremos aquí... en esta caja de pastillas que le prometí ayer. (*Mete el papel en la caja y la cierra.*) ¡Mozo! amigo, puedes decirle al amo, que segun lo mal que he almorzado, se me ha figurado estar en una fonda de Madrid: lo mismo enteramente. Mal pan, mal vino, mal servicio... detestables chuletas...

MOZO. Pues yo no sé, señorito; pero de cuantas personas han venido este año á Carratraca, nadie ha...

ALEJ. Bueno, bueno. ¿Hay alguien en la sala de los Baños?

MOZO. Unas damas acaban de entrar. La señora Condesa de Martineli y su sobrina la señorita Luisa, que es por cierto un palmito...

Alej. ¡Oh! no es fea, no. No tiene mas que un defecto intolerable... eterno... su tia que no se separa nunca de ella.

Mozo. Precisamente ahora la ha dejado sola, porque ha bajado al jardin donde está leyendo su correo de Madrid.

Alej. ¿De veras? ¿es decir que la niña está sola en la sala?

Mozo. Con otras señoras.

Alej. ¡Magnífico! allá vá mi peticion... Si será desechada... ¡Oh! no; una muchacha no es un ministro. Mira, entrega esa caja de mi parte á la señorita Luisa... no es nada... una galantería...

Mozo. Muy bien.

Alej. ¿Puede haber cosa (*dejándose caer sobre su poltrona con un mondadientes en la mano.*) mas fastidiosa que el tiempo en que vivimos? Si yo hubiese nacido ahora cincuenta años ¿quién podria igualarse á mí? en aquella época el hijo de un grande, ó el heredero de una casa distinguida, no tenian necesidad de saber nada... ni aun leer... Podia uno entregarse á toda especie de broma y placeres, sin temor de que nadie murmurase; ¡pero en el dia!... en el dia aunque no sea mas que por amor propio, tiene uno que contenerse y que aprender algo, porque mañana ó el otro puede uno llegar á ser Prócer, y es preciso sentarse en el Estamento con algun prestigio; y hablar de cuando en cuando, porque pasarse toda la vida levantándose y sentándose como un autómata, dá siempre mala idea de capacidad. ¡Malditas deudas mias que me obligan á dejar á Madrid y á ponerme un nombre supuesto! Mas valiera que hubiera empleado el tiempo en hablar de política... que al menos eso no cuesta dinero... (*al mozo que entra.*) ¡Ah! ¿que noticias traes?

MOZO. Felicísimas. He desempeñado mi comision, y me ha encargado dé á Vd. mil gracias por su galantería.

ALEJ. ¡Delicioso! ya ha leido mi declaracion. *(Aparte.)*

MOZO. Pero... ella viene por este lado. *(Levanta el almuerzo y se va.)*

ALEJ. ¿De veras? *(Mirando con ansiedad hácia el lado derecho.)* ¡Dios mio! ¡si viene la vieja maldita con ella! esperemos otra ocasion. *(Se vá por el foro.)*

ESCENA II.

LUISA *y la* CONDESA.

CONDESA. Sí, Luisa; en este instante acabo de recibir cartas de tu padre...

LUISA. Bien. ¡Pero lo dice Vd. en un tono!...

CONDESA. Es que se trata de un asunto demasiado serio é interesante. Mi hermano quiere casarte.

LUISA. ¿Cómo? ¡Dios mio!...

CONDESA. Tranquilízate. La familia de Martineli no se enlazará jamás sino con la primer nobleza; ademas de que nada se hará sin mi consentimiento, porque mi hermano que ha tenido siempre las mayores consideraciones por mí, confia este asunto á mi prudencia; y asi que hayamos visto á ese joven...

LUISA. ¿Con que lo veremos?

CONDESA. Sí, Luisa. Me escriben que debemos encontrarlo aquí, en los baños de Carratraca, donde si no ha llegado todavía, no tardará en llegar; remitiéndome al mismo tiempo para que se la entregue una carta de su padre, en la que le manifiesta las intenciones de las dos familias.

LUISA. ¿Con que segun eso, este es ya un pretendiente á banderas desplegadas?

CONDESA. ¡Quién lo duda!

LUISA. ¿Y qué va á obsequiarme á cara descubierta?

CONDESA. Eso es preciso, para conocer si te conviene.

LUISA. Pues bien, tia; es inútil que se tome ese trabajo, porque estoy segura de que no me convendrá.

CONDESA. ¿Qué quieres decir con eso? ¿Tendrás metida todavía en la cabeza las estravagantes ideas del invierno pasado?

LUISA. No, tia; pero á pesar mio, de cuando en cuando no puedo dejar de pensar...

CONDESA. Ese es el resultado de haberte dejado ir á Madrid con tu tio. Si se hubiera seguido mi parecer, nunca hubieras salido de Granada, y con eso se hubiera evitado que te encontrases con ningun joven, porque gracias á Dios, yo no recibo en mi casa si no á hombres de una edad y delicadeza, que los pongan á cubierto de poder inspirar sentimientos falsos y exagerados.

LUISA. ¡Exagerados! un caballero que á la entrada de la ópera, y para impedir que me atropellase un coche, me cogió entre sus brazos y consiguió libertarme de aquel peligro...

CONDESA. ¡En sus brazos! pues me gusta la franqueza del caballerito.

LUISA. Ya; pero aquel momento no era el mas á propósito para hacer reflexiones; harto hizo en esponerse por mí; asi es que cuando media hora despues subió al palco, para informarse de mi salud, era imposible dejar de recibirlo con afabilidad.

CONDESA. Bien; ¿pero que necesidad habia de que permaneciese toda la noche en el palco?

LUISA. Como él no se iba, no le habíamos nosotros de despedir. Ademas... hablaba con tanta gracia, con tanta naturalidad y con un tono tan respetuoso, que á pesar de conocerle la gana de saber quien era yo, no se atrevió á preguntarlo.

CONDESA. ¡Esa es la única cosa buena que hizo!

LUISA. Pero marchar á la mañana siguiente á Granada sin conocer al hombre á quien tanto debia, no dejará Vd. de convenir en que ha sido una ingratitud.

CONDESA. ¡Tal vez! pero era lo que exijia el decoro: no es propio de una persona de nuestra familia el parecerse á una heroina de novela..... Así, punto en boca, y que no vuelva á reproducirse jamás entre nosotras la conversacion de tu desconocido.

LUISA. Bien, tia.

CONDESA. Y que no te vuelvas á acordar de él.

LUISA. Bien, tia.

CONDESA. En cuanto al que esperamos, aunque reune á la vez todo lo que yo podia desear en punto á riquezas y nacimiento, falta conocer su genio, su figura, sus maneras; de eso á mí me toca juzgar.

LUISA. Y á mí, tia.

CONDESA. ¿A tí? Lo que á tí te toca es procurar agradarle y estar amable, graciosa... *(Tose.)* Esta maldita tos!....

LUISA. ¡Con que Vd. tose! ¡que felicidad!

CONDESA. ¿Como?...

LUISA. Porque justamente ahora mismo me acaban de regalar una caja con pastillas de rosa...

CONDESA. ¡Con pastillas!...

LUISA. Sí, tia. *(Le dá la caja.)*

CONDESA. ¡Cielos! *(Abriéndola y viendo el billete.)* ¡este es un billete amoroso! *(á Matilde.)* ¿Y son estas las pastillas que Vd. gasta, señorita? ¿Quién le ha dado á Vd. esa carta?

LUISA. D. Alejandro Berzosa, ese caballero que llegó á los baños hace dos dias y que le ha parecido á Vd. tan amable... tan distinguido...

CONDESA ¡Encantadora Luisa! (*Abre el papel y lee.*) "yo adoro á Vd..."

LUISA. ¡Eh! ¿que tal?

CONDESA. "Y sin razones particulares que (*Con-*»*tinuando.*) me obligan á ocultar mí nombre y »rango; y sobre todo sin la eterna compañía de »esa ridícula dueña que no se separa de Vd. un »momento..." (*Interrumpiendo la lectura.*) ¿Que significa esto? (*Continuando.*) "Supongo que »conocerá Vd. que hablo de su respetable tia." ¡Que audacia! ¡que insolencia! ¡diré mas; que grosería! Y yo que tenia á ese D. Alejandro de mis pecados por un hombre tan cortés, tan...

LUISA. Sin duda: como estaban siempre haciéndole á Vd. cumplimientos, y le daba el brazo para ir á paseo, y llevaba la doguita...

CONDESA. ¡Toma! ¡y estaba á pique (*á media voz.*) de hacerme una declaracion!...

LUISA. ¿Como? ¿se ha atrevido?...

CONDESA. Sí, Luisa.

LUISA. ¡Siendo asi que quien le interesaba era yo!...

CONDESA. ¡Qué picardía! ¡atreverse asi á una Martineli!... ¡Yo me vengaré! aquí viene. Déjanos solos. (*Se pasa á la derecha.*)

LUISA. ¡Solos!

CONDESA. ¿Y que peligro hay en eso?

LUISA. ¡Qué aventura! En lugar de la sobrina, se encuentra á la tia. ¡Ah! ¡ah! ¡ah! (*Se va riendo.*)

ESCENA III.

La CONDESA *y* ALEJANDRO.

ALEJ. Veamos si puedo lograr una *(Entrando.)* ocasion favorable... ¡Cáspita! ¡siempre la tia! — ¿Mi Señora la Condesa *(En alta voz.)* piensa dar un paseo hoy por la mañana?

CONDESA. No, señor; me quedo en casa. *(Con sequedad.)*

ALEJ. Segun eso yo tambien me quedo, porque el paseo pierde para mí todos sus encantos, no yendo acompañado de ciertas personas.

CONDESA. De personas respetables... *(Con ironia.)*

ALEJ. Sea... puesto que el respeto es el único sentimiento que me es permitido...

CONDESA. Caballero...

ALEJ. Sentimiento tan natural estando al lado de Vd. que basta solo mirarla para... No sé lo que digo. *(Aparte.)* Para borrar de la imaginacion todo *(Alto.)* otro afecto que no sea el de una estimacion profunda, de la cual estoy pronto á dar las pruebas mas...

CONDESA. Acepto la oferta... porque justamente en este mismo momento tenia que pedir á V. un consejo...

ALEJ. ¿De veras? ¡Ah! yo no me creia digno de tanta dicha. ¡Yo, consejero de Vd.! ¡consejero de la hermosura!

CONDESA. Vd. no ignora que una muger, por elevados que sean su rango y calidad, se encuentra algunas veces en ciertas posiciones delicadas y comprometidas que...

ALEJ. ¿Como? ¡Señora! quien ha sido *(Con tono*

burlesco.) el mortal insolente que se ha atrevido á colocar á Vd. en una situacion de esa especie?

CONDESA. Un fátuo, un impertinente!...

ALEJ. Un fátuo, ¡eh! ya yo me lo presumia.

CONDESA. No necesitaba mas que escribir cuatro letras á mi hermano, que es bastante joven todavía para tomar la posta y venir á darle una leccion á ese...

ALEJ. ¡Que desatino, señora! nada de eso. Puesto que Vd. me ha elegido por su consejero, debo disuadirla de esa idea. Un duelo ¡ba! eso es demasiado comun.

CONDESA. Vamos; ¿pues cuál es su parecer de Vd.?

ALEJ. Mi parecer es que Vd. debe buscar una venganza de mejor gusto... alguna broma pesada, por ejemplo, picante, que lo ponga en ridículo... Yo tengo para eso algun talento, y sobre todo mucha práctica; y si Vd. quiere ponerse en mis manos, verá Vd. en un momento á ese pobre diablo puesto en ridículo de una manera que le dure mientras viva. Justamente los baños son el sitio mas á propósito para conseguirlo, porque en ellos se reune por lo general lo mos escogido de las provincias; de modo que cualquier lance de estos mete ruido, se repite en todas partes, y de eco en eco viaja por todos los ángulos de la Península.

CONDESA. Tiene Vd. razon. Esta noche despues de cenar, y cuando todo el mundo esté reunido en el salon, cuento con Vd. Cuidado con que...

ALEJ. No faltaré; no faltaré.

CONDESA. Yo leeré en alta voz una carta que acabo de recibir metida en una caja...

ALEJ. ¡Dios mio!

CONDESA. Que ha sido escrita á mi sobrina por uno que nos hacia la corte á las dos. Vd. me ayudará

entonces con su talento y su práctica á ridiculizar al fátuo que la ha escrito.

ALEJ. Señora...

CONDESA. Si Vd. no tiene inconveniente, puede encargarse de la respuesta y decirle que el desprecio general será en todas partes el castigo de su petulancia; pero que aquí no escapará con eso solo, que he de tener el gusto de verlo humillado, ridiculizado publicamente, para que la aventura meta ruido, y de eco en eco...

ALEJ. ¡Condesa!...

CONDESA. Con solo que se presente Vd., verá Vd. la que se arma. Con que, hasta la noche, á las diez sin falta; y cuidado que si no va Vd., no por eso se suspenderá la funcion. (*Le hace una cortesia y se va por la puerta izquierda.*)

ESCENA IV.

ALEJANDRO *solo.*

ALEJ. ¡Infame vieja! ¡y lo hará como lo dice! ¿Y que? ¡yo, joven, elegante, me he de ver burlado por una Condesa mas vieja que un palmar, por una dueña! ¡Y la boba de la sobrina que va á entregarle mi declaracion á su tia! Vamos, esto no se puede quedar asi: es preciso que mi fecunda imaginacion invente algun medio para poner esta noche á los bufones de parte mia... Pero ¡que diablos! no se me ocurre nada. (*Se sienta.*) Está visto; ni á tiros me presento en el salon esta noche para que las señoritas se me rian en las barbas. Felizmente he ocultado mi nombre; ¿pero que importa? me sucederá lo que á los autores de comedias, que por mas que oculten su nom-

bre, todo el mundo lo sabe antes de levantarse el telon. Ademas, que con solo una persona que haya de Madrid...

ESCENA V.

—

Alejandro *sentado*, **Rafael** *y* **Don Justo** *en el foro.*

D. Justo. Si, Rafael; puesto que estamos en Carratraca, voy á bañarme: eso alivia del cansancio del viage. Espérame aquí.

Rafael. Bien, tio; aqui espero. *(Mirando á Alejandro.)* ¡Que veo! ¡no me engaño! ¿Conde?

Alej. ¿Qué decia yo? *(Levantándose.)* ¡Querido Martiaga! *(Volviendo la cara.)*

Rafael. ¡Vd. aquí, querido San Pelayo!

Alej. ¡Por Dios, hombre! cállese Vd.

Rafael. ¿Cómo Vd. se avergüenza de oir su nombre? ¡un título tan lindo!

Alej. Muy lindo, es verdad: pero ¿que importa eso cuando uno tiene precision de ocultarlo?

Rafael. ¡Ocultarlo! ¿y por qué, por política...

Alej. No... por modestia... Vd. ya tiene conocimiento de algunas de mis aventuras, que han costado á mi padre algunos miles de duros... porque, amigo, lo confieso, en ese punto no nos parecemos. Vd. es juicioso, prudente, tímido como una doncella; y esa es la razon del cariño que Vd. me inspiró cuando estuvo en Madrid...

Rafael. ¡Buen cariño nos dé Dios! ¡y estaba Vd. todo el dia burlándose de mí!...

Alej. ¡Qué quiere Vd.! eso está en la masa de la sangre, y á fuerza de burlarme de todo el mundo, se

me figuró que podria hacer lo mismo con mis acreedores; sin embargo la esperiencia me ha hecho conocer que solo se burlan de ellos impunemente en las comedias; porque en Madrid con un pedimento, un auto, y un aguacil, lo dejan á Vd. sin tener levita que ponerse: asi es que yo para evitar ese compromiso, me he venido á Carratraca á bañarme, y le he endosado á mi padre el encargo de tapar la boca á mis ingleses.

RAFAEL. Ahora conozco la causa que obliga á Vd. á guardar el incógnito, y prometo á Vd. que no hablaré con nadie de nuestro encuentro cuando llegue á la capital.

ALEJ. ¿Segun eso, se vuelve Vd. á Madrid?

RAFAEL. ¡Ay! ¡sí! voy á solicitar un corregimiento.

ALEJ. ¡Pobre Rafael! *(Tomándole la mano.)* ¿con que no hay medio de convencer á su tio de Vd.?

RAFAEL. Todo ha sido inútil. Por mas que le he repetido que esa carrera estaba en oposicion con mi genio, y que la aborrecia, ha hecho oidos sordos, porque para el buen señor no hay mas Dios en la tierra que la magistratura. Despues de cuarenta años de oidór, quiere que yo sea el que lo reemplace y el que perpetúe el lustre de nuestra familia, que ha sido siempre citada en los fastos forenses al lado de los Melendez y Jovellanos; pero yo no quiero esa gloria... yo quiero ser militar...

ALEJ. Pues, hombre, sino me engaño, el invierno pasado queria Vd. ser comerciante.

RAFAEL. Ni yo mismo sé lo que quiero. Deseo viajar y correr toda la España á ver si puedo encontrar una persona...

ALEJ. ¿Una muger? A ver, á ver. Cuénteme Vd. eso.

RAFAEL. ¿Para que? ¿para que tenga Vd. de que reirse un rato á costa mia? no señor. Si Vd. quiere

hacer algo por mí, propóngame un medio de no ser Corregidor, y le viviré agradecido.

ALEJ. No será dificil encontrarlo...

RAFAEL. ¡Es posible! ¡mi verdadero *(Lo abraza)* amigo!

ALEJ. ¿Con que es tanta la manía *(Riéndose.)* que le ha tomado Vd. al trage talar?

RAFAEL. No hay cosa en el mundo que yo no hiciera por libertarme de él.

ALEJ. Bien: se me ocurre un medio...

RAFAEL. ¿Terrible?

ALEJ. ¡Qué! muy fácil y muy divertido. Yo no sé donde diablos leí el otro dia... ¡ah! en la galería fúnebre...

RAFAEL. ¡Con que Vd. lee, Conde!

ALEJ. ¡Toma! los Condes del dia todos leemos. Pues, señor, leí que un muchacho á quien sus padres querian obligar á que fuese fraile, asi como á Vd. quieren forzarle á que sea magistrado, no teniendo vocacion para un estado tan santo y tan cómodo, inventó un medio para sustraerse á él, y fue entregarse á toda especie de disipacion, bailes, teatros, queridas, cafés, desafíos... y que visto esto por su familia no tuvieron mas remedio que hacer de la necesidad virtud.

RAFAEL. ¡Admirable plan! justamente es esa mi posicion, porque la magistratura requiere cierta gravedad, cierta circunspeccion... sin embargo...

ALEJ. ¡Qué! veamos.

RAFAEL. El medio es muy fácil en teoría, pero en la práctica...

ALEJ. ¿Y es eso lo que le intimida á Vd.?

RAFAEL. Justamente. A mí me seria tan dificil representar el papel de calavera, como á Vd. el de hombre de juicio.

ALEJ. Mil gracias. *(Riéndose.)*

RAFAEL. Ademas, mi pobre tio, que es tan bueno en el fondo, iba á tener una cruel pesadumbre si de repente me viese convertido en un libertino... pero... no lo seré; lo fingiré; y cuando volvamos á Madrid diré que tengo una querida, aunque no la tenga.

ALEJ. ¿Cómo? ¡engañar á su tio! (*Reconviniéndole.*) eso no es bien hecho. Ademas, que no será facil engañarlo.

RAFAEL. Es que yo procuraré hacer ciertas esterioridades... hacerle la corte á alguna cantarina... pero como yo no tengo conocimientos en Madrid... ¡Ah! Si Vd. estuviese, estoy seguro de que con dos letras de recomendacion que Vd. escribiese...

ALEJ. ¡Ah!... ¡ah!... ¡ah!... (*Riéndose.*) ¡Qué idea se me ocurre para (*Aparte.*) vengarme!... ¡ah! ¡ah! ¡ah!

RAFAEL. Pero, hombre... ¿de que se rie Vd.? ¿se está Vd. burlando de mí?

ALEJ. No, si no de una casualidad muy singular. Justamente tenemos aquí en los baños una cantatriz distinguida... una segunda *Donna* que ha hecho furor en Barcelona... Vd. habrá oido hablar...

RAFAEL. No; yo vengo de pasar dos meses de vacaciones en casa de mi tio en la Coruña, y allí ciertamente no se oye hablar nunca de ópera; ó de pleitos, ó de facciosos.

ALEJ. Bravísimo. Pues, señor, la cosa se presenta mejor que esperábamos: es verdad que ya es algo cotorrona; pero la edad es lo de menos para Vd. Basta con que sea una cantatriz conocida, para que haciéndole Vd. la córte, se comprometa á los ojos de su tio y de toda la sociedad de Carratraca.

RAFAEL. Pero... ¿y si tiene aquí algun amante?

ALEJ. Nada de eso. Está sola con su sobrina.

RAFAEL. ¿Otra actriz?

ALEJ. Justamente. (*Dudoso.*)

RAFAEL ¿Cantante ó...

ALEJ. Una bailarina... discípula de Allard. (*Con viveza.*) ¡Oh! pero una muchacha muy virtuosa, y de una conducta irreprensible; asi es que en punto á ella es tiempo perdido; nada, nada; dejemos á la sobrina y ocupémonos de la tia. ¡Tiene una voz soberbia! ¡sobre todo los bajos!... Esta noche despues de cenar, puede Vd. suplicarle que cante un poco. —¡Será una (*Aparte.*) escena deliciosa! —No se ha querido ajustar en Cadiz, donde le hacian un partido muy ventajoso, por no separarse de su sobrina.

RAFAEL. ¡Qué buena tia! ¡Eso le hace mucho honor!

ALEJ. ¿A que se pone á llorar? —(*Aparte.*) Lo mas gracioso del cuento es que para que la traten con distincion, está de incógnito como yo, y se hace llamar la Condesa de Martineli.

RAFAEL. ¡Cómo! ¿se ha atrevido?...

ALEJ. ¡Toma! en el dia cualquiera puede llamarse Conde ó Marqués, seguro de que nadie irá á cansarse en averiguar la verdad.

RAFAEL. Enhorabuena. Pues, señor, aunque naturalmente soy tímido, procuraré armarme de valor para dar el ataque. Lo único que le pido á Vd. es que me presente á la Condesa de... de... Martineli.

ALEJ. ¡Cayó en la trampa! —(*Aparte.*) Con mucho gusto, y si ella me conociese, es decir; si yo llevase mi verdadero nombre, que es conocido en todos los bastidores de España...

RAFAEL. ¡Qué fatalidad! ¡y el mio que no tiene ningun prestigio!...

ALEJ. ¿Y qué importa? Tome Vd. otro... el mio, si le agrada á Vd...

Rafael. ¡ Qué ! ¡ Vd. permitirá !...
Alej. ¡ Hombre ! esa es la única cosa que puedo prestarle á Vd. en este momento ; pero no dude Vd. de que se la cedo con todo mi corazon.
Rafael. Acepto, porque en el instante en que sepan que yo soy el Conde de San Pelayo, estoy seguro del éxito.
Alej. Sin embargo; tengo que advertir á Vd. de que tal vez tropezará con algunos acreedores...
Rafael. Esa es cuenta mia : mas bien pagaré que...
Alej. ¡ De veras ! Pues, señor, á ese precio le suplico á Vd. que conserve mi nombre el mas largo tiempo posible, no solamente aquí, sino en Madrid... nada... con franqueza... á mí no me hace falta ninguna. *(Mirando á la izquierda.)* ¡ Calle ! aquí viene la tia. Vamos, valor. *(Vase.)*

ESCENA VI.

—

Rafael *y despues la* Condesa *y el* Mozo.

Rafael. Pues, señor, manos á la obra. Lo malo es que desde que se ha ido, siento desfallecer mi valor, y me parece imposible que pueda dirigirle la palabra. ¡ Como no tengo costumbre de tratar con estas gentes !...
Condesa. Cuidado, Julian, *(Al mozo que entra con ella por la puerta de la derecha.)* que me avises cuando esté el baño á los grados que ha mandado el médico, porque uno de mas ó de menos... *(Viendo á Rafael.)* ¡ Ah ! ¿ quién es este forastero ?
Mozo. Este es un caballero que acaba de llegar. — Si tiene Vd. la bondad *(á Rafael.)* de decir su nombre para sentarlo en el libro de registros..

(Se sienta á la mesa; coge una pluma y abre el libro.)

RAFAEL. Mi nombre... (*Mirando á la Condesa.*) Vamos, valor. —El Conde de San Pelayo. (*El Mozo escribe el nombre y se marcha llevándose el libro.*)

CONDESA. ¡El Conde de San Pelayo! el mismo (*Aparte.*) de que me habla mi hermano. (*Le hace una cortesía.*)

RAFAEL. ¡Ay Dios mio! ¡como me mira! (*Vuelve involuntariamente la cabeza hácia otro lado, y despues recobrándose, y observando que la Condesa continúa mirándolo, dice.*) ¡Me da miedo!... Vamos, con solo el nombre he hecho la conquista.

CONDESA. No ignoraba, caballero, que debia Vd. venir á Carratraca, porque sin tener el honor de conocerlo, estaba encargada de entregar á Vd. esta carta. (*Se la dá.*)

RAFAEL ¿A mí? (*Cogiendo la carta.*) Al Conde de San Pelayo... (*Viendo el sobre.*) Se la entregaré á su (*Aparte*) dueño. (*La mete en el bolsillo.*)

CONDESA. Puede Vd. leerla...

RAFAEL. ¡Oh! no señora; nunca me permitiria esa libertad en presencia de Vd.; pero... ¿me será lícito preguntar á quien tengo el honor de hablar?

CONDESA. A la Condesa de Martineli.

RAFAEL. ¡La Condesa! ¡que descáro! pero... no (*Aparte.*) importa: el nombre es lo de menos. — Yo me consideraria por muy dichoso, señora, si durante mi permanencia en los baños... — Vamos, es (*Aparte*) imposible que yo me declare. — Si Vd. se dignase...

CONDESA. Veamos.

RAFAEL. Permitirme que cultivase su amable sociedad...

Condesa. Aquí está mi hombre. (*Aparte.*)

Rafael. Y aceptar de cuando en cuando mi brazo...

Condesa. ¿Cómo de cuando en cuando? Todos los dias y de mil amores; no solamente yo, si no mi sobrina tambien, á quien presentaré á Vd. inmediatamente.

Rafael. Señora... Vd. es muy amable.—Sobra con la tia. (*Aparte.*)

Condesa. Ella viene...

ESCENA VII.

Rafael, *la* Condesa, *y* Luisa *que entra por la derecha.*

Rafael. Pues, señor ya estoy en campaña. (*Aparte.*)

Condesa. Este es el Conde de San Pelayo... el pretendiente (*Yendo hácia Luisa y en voz baja.*) que esperábamos... Procura estar amable y levanta esa cabeza.

Luisa. Pero, tia...

Condesa. No hay pero ni manzana que valga: es necesario verlo, y hablarle: vamos, anda...

Rafael. Luisa. ¡Dios mio!... (*Levantando los ojos y mirándose.*)

Luisa. El joven del teatro... (*Aparte.*)

Condesa. ¿Que te sucede?...

Luisa. Nada, tia, nada: opino lo mismo que Vd... ¡Tiene una figura interesantísima!

Rafael. ¡Y es esta la que yo amaba! (*Aparte y asombrado.*) ¡Una bailarina!...

Luisa. ¡Ay Dios mio! ¿á que no me reconoce? (*Aparte.*)

Rafael. ¡A Dios, ilusiones mias!

La Condesa se ha sentado cerca del velado y ha cogido su almohadilla, haciendo señas á su sobrina para que la imite. Mira á Rafael que está abismado en sus reflexiones y dice.

CONDESA. ¡Y bien! ¿no se sienta Vd.?

RAFAEL. Señora... voy á parecer á Vd. sin duda bien raro, bien ridículo; pero le suplico que me dispense porque al lado de Vd... al lado de su sobrina, no puedo ser dueño de la agitacion que esperimento...

LUISA. ¡Gracias á Dios!... (*Aparte.*)

RAFAEL. Cualquiera otro en mi lugar encontraria sin dificultad una infinidad de frases para pintar el efecto que esta señorita produce generalmente; pero á mí me es imposible, y aun estoy seguro de que Vd. no me creeria si le dijese lo que sufro en este instante.

CONDESA. Tranquilícese Vd., Conde. Yo bien conozco que el efecto de una primera entrevista...

RAFAEL. No, señora; no ha sido esta la primera vez que he tenido el gusto de ver á esta señorita... El invierno pasado una noche... en la ópera... ¡Oh! pero ese dia estaba entre el público, en su palco... adonde tuve el honor de que me diese gracias por un pequeño servicio que tuve la fortuna de hacerle.

CONDESA. ¡Cómo! ¿sería el señor?...

LUISA. ¡Toma! ya yo le habia conocido desde que lo ví.

CONDESA. ¡Y no me lo has dicho!...

LUISA. No me atrevia...

CONDESA. ¡El joven de quien hablábamos esta mañana!...

RAFAEL. ¿Qué dice Vd.? (*Con interés.*)

CONDESA. Y en el que yo te prohibia que volvieses á pensar...

LUISA. ¡Tia, calle Vd. por Dios! *(Poniéndole la mano en la boca.)*

RAFAEL. ¿Qué oigo? ¿es posible? *(Con alegría.)* Con que Vd. conservaba un recuerdo mio á pesar de la ausencia...

ESCENA VIII.

—

Los DICHOS *y el* MOZO.

MOZO. ¿Señora? el baño está listo hace un cuarto de hora.

CONDESA. ¡Dios mio! ¡y ya se habrá perdido un grado! ¡y el médico que me lo habia encargado tanto!... Voy, voy *(á Rafael.)* corriendo: Vd. me dispensará por ahora, Conde; luego tendré el gusto de ver á Vd. mas despacio, porque cuento con su brazo para ir á paseo. Recoge esa labor, *(á Luisa enseñándole su labor, que ha quedado sobre la silla.)* y ven á unirte conmigo.

LUISA. Bien, tia... al instante...

CONDESA. ¡Pobres muchachos! *(Aparte.)* Vamos ¡pronto, no perdamos mas tiempo. *(Al Mozo.) (Se va con el Mozo.)*

ESCENA IX.

—

LUISA, *recogiendo la labor, y* RAFAEL.

RAFAEL. ¡No me ha olvidado! *(Mirándola con entusiasmo.)* ¡me ama! ¡Como resistir á tantos encantos! no, no; por mas que gruña el Conde, puesto que de lo que se trata es de comprometerme, mas vale la sobrina que la tia... *(á Luisa que*

quiere irse.) ¡Una palabra! ¡por piedad, una palabra! Si no me he engañado, si es cierto que su corazon de Vd. corresponde al mio...

LUISA. Permítame Vd... pero en la ausencia de mi tia...

RAFAEL. ¡Ah! no es su consentimiento de ella el que yo necesito, sino el de Vd. Dígame Vd. que me permite ofrecerle mi corazon y mi fortuna: yo me consideraría feliz pudiendo consagrarle mi vida, y sacrificar á Vd. mi porvenir, mi estado, mi existencia!... ¡Y que! ¿no se digna Vd. responderme?

LUISA. No soy yo la que debe... mi tia...

RAFAEL. ¡Siempre la tia! ¿No puede Vd. acaso sustraerse á su poder? ¿Qué derecho tiene ella sobre su corazon de Vd.?...

ESCENA X.

—

Los DICHOS *y* D. JUSTO.

D. JUSTO. ¿Dónde diablos se habrá metido? (*Entrando.*)

RAFAEL. ¡Cielos! ¡mi tio!

LUISA. ¿Su tio de Vd.? (*Que ha retirado su mano de la de Rafael, y que queria irse; se detiene y hace á D. Justo una cortesia cariñosa.*)

D. JUSTO. ¡Y yo que te buscaba por todas partes! (*Mirando á Luisa á quien saluda respetuosamente.*) ¡Ay! ya conozco que en una sociedad tan amable, no era dificil que te olvidases de mí. ¿Quién es esta señorita tan linda? (*á Rafael.*)

RAFAEL. Tio, es... es... (*Cortado.*) Si me matan, no le digo que es una bailarina. (*Aparte.*)

D. JUSTO. ¿Acaso hay algun misterio?...

LUISA. No señor. Me llamo Luisa de Martineli... (*Sonriéndose.*)

D. JUSTO. ¡Martineli! ¿una antigua familia granadina, oriunda de Milan?

LUISA. Justamente.

RAFAEL. ¡A que se apropiará tambien ese nombre! (*Aparte é incomodado.*) Su tia pase; ¡pero ella!...

D. JUSTO. ¡Oh! en otros tiempos conocí (*Mirándola.*) mucho á vuestro difunto abuelo; un caballero á quien yo profesé una viva amistad.

RAFAEL. ¡Pobre tio mio! ¡pues no se lo ha creido de buena fé!... (*Aparte.*)

D. JUSTO. Por cierto que le dí una prueba de gran estimacion en un pleito suyo que...

LUISA. ¿Haciéndoselo ganar por supuesto?

D. JUSTO. No, señora; haciéndoselo perder é indicándole de este modo, que yo lo juzgaba digno de apreciar la imparcialidad de un amigo... Desde esa época no nos volvimos á ver; pero si en el tribunal solo conozco á la justicia, en la sociedad me precio de ser galante con las hermosas. (*Le toma la mano y la besa.*)

RAFAEL. ¡Dios mio! ¡Un oidor! (*Tirándole á su tio del vestido.*) Tio, tio!

D. JUSTO. ¡Déjame en paz! ¿Quién te ha dicho que la magistratura es invulnerable?... Y ¿con quién está Vd. aquí, señorita? (*á Luisa.*)

LUISA. Con mi tia la Condesa de Martineli.

D. JUSTO. ¡La Condesa!... ¡Oh! pues si nos conocemos mucho... Dígnese Vd. presentarme á ella, señorita...

RAFAEL. Pues no faltaba mas que esto. (*Aparte.*)

LUISA. Con mucho gusto; y estoy segura de que apreciará mucho su visita de Vd.; corro á buscarla y prevenirla. Señores... (*Hace una cortesía.*)

D. Justo. Póngame Vd. á los pies de su tia, (*Ofreciéndole la mano para conducirla á la puerta.*) y ofrézcale V. interinamente mis respetos. (*La conduce hasta el fondo del jardin.*)

Rafael. ¡Sus respetos á una segunda *Donna*! (*Ap.*)

ESCENA XI.

—

Rafael, Don Justo y Alejandro *que aparece por la puerta de la derecha, mientras que* Don Justo *conduce á* Luisa.

Alej. ¡Y bien! ¿cómo va ese asunto? (*á media voz á Rafael.*)

Rafael. Perfectamente. Pero es necesario impedir que mi tio se comprometa con alguna locura...

Alej. ¡Cómo! él tambien... (*Riéndose.*)

D. Justo. ¡Que muchacha tan seductora! (*Volviendo.*) Estoy seguro de que su tia tendrá un verdadero placer en volverme á ver...

Rafael. Lo dudo. (*Aparte.*)

D. Justo. Asi que no faltaré esta noche en presentarme á ella.

Rafael. No, tio, no irá Vd...

D. Justo. Y ¿por qué no?

Rafael. Ir á casa de la Martineli, mi tio! (*á Alejandro.*) ¡un anciano! ¡un oidor! Pregúntele Vd. al Conde, á este amigo mio; él mismo le dirá á Vd. que yo no debo permitir...

Alej. ¡Delicioso!... (*Riéndose aparte.*)

D. Justo. ¿Qué significa esto?

Rafael. En cuanto á mí no hay inconveniente; pero su edad de Vd., su dignidad...

D. Justo. ¡Mi dignidad! Te estás burlando de mí? Iré, si señor, iré; y ahora mismo.

RAFAEL. Bien. Puesto que nada es bastante para quitárselo á Vd. de la cabeza, sepa Vd. que esa Condesa de Martineli á quien Vd. quiere ofrecer sus respetos es una cantatriz, una segunda *Donna*, y su sobrina una bailarina.

D. JUSTO. ¿Que oigo?

RAFAEL. Ahora haga Vd. lo que guste: ya está Vd. advertido. *(Mirando á Alejandro que se rie á carcajadas.)* ¡Pero hombre! ¿que tiene Vd.?

ALEJ. ¡Ah! ¡ah! ¡ah! me rio de figurarme á todo un magistrado... ¡ah! ¡ah! ¡ah! ¡Oh! esto es todavía mas picante de lo que Vd. cree... y aun de lo que yo mismo creia.

D. JUSTO. Beso á Vd. la mano. *(Mirando á Alejandro.)* Y ¿de dónde le viene á Vd. el conocimiento con esas señoras? *(á Rafael.)*

RAFAEL. ¡Oh! yo es diferente... yo la amo... la adoro...

D. JUSTO. ¿Qué escucho?...

ALEJ. Asi, asi va bien. *(á Rafael.)*

RAFAEL. ¡No! esta es la verdad... *(Con viveza.)* no puedo vivir sin ella... se lo he dicho... me he declarado...

D. JUSTO. ¿Con la tia, ó con la sobrina?

ALEJ. ¡Con la tia!... *(Con viveza.)*

RAFAEL. No, con la sobrina. *(Lo mismo.)*

ALEJ. ¡Dios mio! ¿que ha hecho Vd.? *(Aparte.)* Si era con la tia, hombre, con la tia...

RAFAEL. Tranquilícese Vd.: con la tia tambien.

ALEJ. ¡Conque á pares!

D. JUSTO. Y un futuro magistrado se atreve á dar un escándalo semejante!

RAFAEL. Basta, tio: adivino todas las reconvenciones que Vd. pueda hacerme, y conozco que soy indigno de las bondades de Vd. y de la magistratura...

D. Justo. Escucha, Rafael.

Rafael. Todo es inútil: nada me hará cambiar de resolucion; estoy decidido.

Alej. Asi, asi, ¡perfectamente! *(En voz baja á Rafael.)* continúe Vd...

Rafael. Por supuesto que continuaré! *(Con viveza.)* Si señor, lo repito; renuncio al foro, no quiero empleo, no quiero hacer nada mas... que amarla.

D. Justo. ¡Desgraciado! ¡y asi corres á tu ruina!...

Rafael. Estoy afligiendo á Vd., lo veo, y me pesa infinito; pero esta pasion es superior á mi razon. Hasta el dia he sido tratado como un niño; pero ya he cumplido veinte y cinco años, tengo algunos bienes, y la ley me da la facultad de disponer de ellos y de mi persona: Vd. me los entregará...

D. Justo. ¡Entregártelos! no lo creas, á menos que no sea condenado por un tribunal, y que exista una sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada, no has de ver un solo real.—Veremos si de este modo... *(á Alejandro.)*

Rafael. Venga Vd., tio, *(Llevándose á su tio hácia el foro.)* estas no son cosas para tratadas delante de un estraño... *(á Alejandro.)* ¡Ah! dispénseme Vd., Conde; con estas cosas no se donde tengo la cabeza. La Condesa de Martineli... es decir, la tia de Luisa me ha entregado esta carta para Vd. *(Se la dá.)*

D. Justo. A Vd. espero, caballerito. *(Que se iba y ve que Alejandro se detiene, se vuelve y dice.)*

Rafael. Vamos, tio.

ESCENA XII.

ALEJANDRO *solo.*

ALEJ. ¡Ah! ¡ah! ¡ah! no sé quien me da mas risa; ¡si el tio ó el sobrino! ¡Y esta buena Condesa á quien él ha declarado sus intenciones y que no se incomoda! ¡El diablo me lleve si entiendo una palabra! *(Mirando la carta.)* "Al Conde de San Pelayo" ¡Dios mio! ¡la letra de mi padre! *(Abriéndola con prontitud.)* ¿Si será alguna letra de cambio? ¡Bendito sea el amor paternal! *(Sacudiendo la carta.)* No, no hay nada mas que sermones. *(Lee.)* "Querido hijo: al fin he en«contrado un medio plausible de arreglar tus »asuntos"—¿Es posible?—"Todo depende de »tí, y confio en que no opondrás ningun obstácu»lo."—Seguramente que no.—"Hace largo tiem»po que meditaba para tí un enlace que al fin está »arreglado ya entre las dos familias. *(Recorriendo la carta con los ojos.)* »una joven hermosa, no»ble... *(Con ahinco.)* con cincuenta mil duros de dote." Esto era lo que debia haber puesto despues de la fecha. *(Continúa.)* "Tu futura esposa, »acompañada de su tia, van á los baños de Carra»traca, adonde, segun me anunciastes, debe encon»trarte esta. No dudo que procurarás á fuerza de »obsequios y atenciones confirmar la idea venta»josa que de tí tiene formada la Condesa de Mar»tineli..." ¡Dios mio! "A quien escribo este cor»reo y encargo que ponga esta en tus manos." *(Cierra la carta pensativo, la mete en el bolsillo y dice.)* Pues, señor, estoy divertido... ya está aclarado el misterio. La vieja habrá tomado á Rafael, que lleva mi nombre, por el novio, y

de ahí ha nacido la acogida tan favorable que le ha hecho... y yo que esta mañana estaba solo y sin rivales, y que con solo haber dicho mi nombre bubiera conseguido todo lo que deseaba!... ¿Y que hago ahora? ¿qué diré?... Lo echaré á broma; diré que ya yo lo sabia todo, y que por via de entretenimiento... ¿Quien sabe? Créanlo, ó no, todavía puede componerse este asunto... ¡Uh! pero... *(Recordando.)* y la maldita idea de hacer pasar á mi tia política por una segunda *Donna*? ¿y á mi novia por una bailarina? Esto si que no me lo perdonan nunca. Nada; es preciso desengañar á Rafael, y echarlo de aquí antes que trasluzca el embrollo, porque si se llegan á enterar estoy perdido, me quedo soltero, y lo que es peor chasqueado...

ESCENA XIII.

—

Alejandro *y* Rafael *que entra.*

Alej. Por fin dí con Vd. vamos, vamos: ¿qué noticias?...

Rafael. Amigo mio, la escena ha sido terrible, sobre todo para mi pobre tio, que con las lágrimas en los ojos me decia: "¿qué me importan las riquezas? Si se tratase de una persona con quien te pudieras unir, yo mismo iria á pedir su mano"...

Alej. ¡Malo! ya no conviene desengañarlo, ni decirle quien es. *(Aparte.)*

Rafael. Pero viendo que todo era inútil, se ha echado á mis pies, pidiéndome que renunciase á mi loco amor, y que reflexionase en mi estado, en el porvenir...

ALEJ. Con franqueza, querido; tiene muchísima razon; y yo mismo no puedo menos de ser del mismo parecer.

RAFAEL. ¡Cómo! pues esta mañana...

ALEJ. Esta mañana no sabia yo lo que sé ahora, y no podia presumir que Vd. lo tomase tan á pechos.

RAFAEL. Es verdad: su vista me ha trastornado ¡qué gracia! ¡qué modestia! Vamos, nadie diria que es una bailarina.

ALEJ. Yo lo creo. *(Aparte.)*

RAFAEL. Es verdad que hay muchas cuya virtud y conducta les hace ser bien miradas y aun apreciadas en el mundo. La cualidad de actriz nunca ha tenido á mis ojos menos valor que cualquiera otra de la sociedad; y en el siglo diez y nueve un cómico que se distingue por sus talentos, no es menos apreciable que el que funda su orgullo en contar cuarenta abuelos!... Pero... ¡la tia! la tia es diferente; á primera vista conoce cualquiera que es una segunda *Donna:* yo al menos lo hubiera adivinado entre mil; y es tal la antipatía que le tengo, que si en lugar de quedarse con su sobrina, quisiera aceptar ese ajuste que le hacen en Cadiz, y de que Vd. me ha hablado...

ALEJ. ¡Dios mio! *(Aparte.)*

RAFAEL. ¡Oh! y yo voy á aconsejárselo ahora mismo.

ALEJ. ¡Ahora mismo! *(Asustado.)*

RAFAEL. Sí; me ha comprometido á que le dé el brazo para ir apaseo: ¡figúrese Vd. que diversion!...

ALEJ. ¿Y piensa Vd. ir?

RAFAEL. Y ¿que he de hacer?

ALEJ. Pero, hombre, ¿no conoce Vd. que se vá á poner en berlina, y á dar que reir á todo el mun-

do? ¡Oh! ¡y si fuera eso solo!... Pero Vd. vá á servir de pantalla á los proyectos de otro...

RAFAEL. ¿Qué quiere Vd. decir...

ALEJ. Que si Vd. me hubiera dicho esta mañana que de buenas á primeras se iba á enamorar como un loco, yo le hubiera hecho saber ciertas cosas que...

RAFAEL. ¡Cómo! ¿qué cosas?...

ALEJ. Creo que es inútil esplicárselas á Vd. y que ya debe Vd. haber comprendido...

RAFAEL. ¡Conde!... *(Encolerizado.)*

ALEJ. Yo creo que lo mejor que puede Vd. hacer es seguir los consejos de su tio y partir inmediatamente con él sin reflexionar...

RAFAEL. ¡Caballero! aqui hay un misterio que yo necesito averiguar...

ALEJ. Puesto que Vd. se empeña en ello, *(En voz baja.)* sepa Vd. que hay aquí una persona de un rango muy superior al de Vd., para quien está destinada, y que trata de casarse con ella.

RAFAEL. ¡Casarse! *(Con tono de incredulidad.)*

ALEJ. En fin, todo está convenido y arreglado con la tia; y la sobrina no lo ignora: nada mas facil que presentarle á Vd. pruebas de ello. *(Enseñándole la carta.)* Conozco el sujeto, y le diria á Vd. su nombre, si no hubiese prometido ocultarlo; pero eso no me impide hacerle saber á Vd., que si aceptan sus obsequios es únicamente para que nadie trasluzca la intriga verdadera... En una palabra, que Vd. representa en este negocio un papel muy ridículo.

RAFAEL. ¡Voto á..,

ALEJ. Esta es la razon porque aconsejaba á Vd. que se fuese al instante y silenciosamente.

RAFAEL. Sí... me iré... sí... y no la volveré á ver en mi vida!... ¡Engañarme asi! ¡y en el momento en que yo destrozaba el corazon de mi

tio!... *(Tomándole la mano.)* ¡Amigo mio!...

ALEJ. Entiendo... Corro á buscarle y á decirle que está Vd. arrepentido, que ha vuelto en sí... y á preparar al mismo tiempo todas las cosas para el viaje... Yo le respondo á Vd. de que no tardaré. — ¡Bravísimo! *(Aparte.)* á galope, y el diablo se lleve las esplicaciones. *(Vase.)*

ESCENA XIV.

—

RAFAEL *solo.*

RAFAEL. ¡Qué infamia! pero... ¿de qué me admiro? ¿qué otra cosa podia yo esperar de estas gentes que engaño y coquetería? ¡Y yo he de ser juguete de una pasion insensata que debo sofocar! ¡Ah! ¡sí! conozco que es superior á mis fuerzas! No sé lo que pasa por mí: desde que he sabido que pertenece á otro hombre, la amo mil veces mas que antes!... No, no partiré; me quedo aunque no sea mas que para inmolar á mi cólera esa vieja infernal, y quitarle la máscara con que se encubre... no por mí... sino en obsequio del honor, de la probidad, de la moral... ¡Cielos! ¡Luisa!

ESCENA XV.

—

RAFAEL, *y* LUISA *que entra por la izquierda.*

LUISA. ¡Ah!... ¡es Vd.! ¡todavía en este sitio! *(Con alegría.)*

RAFAEL. Sí, señorita; pero... tranquilícese Vd... no estaré mucho tiempo... voy á partir al instante...

Luisa. Y ¿por qué? eso es muy mal hecho.

Rafael. ¡Ah! como puede encubrirse (*Aparte y mirándola.*) la traicion bajo un aspecto tan cándido y seductor!...

Luisa. ¡Conde! ¿qué tiene Vd.?

Rafael. ¡Que tengo, Luisa! ¡y Vd. me lo pregunta! ¿Qué mérito encuentra Vd. en engañarme? ¡Ah! yo amo á Vd. demasiado, y cuando esta mañana le ofrecia mi fortuna y ponia en sus manos el destino de mi vida ¿por qué no me hizo Vd. conocer los designios de su tia?

Luisa. ¿Qué designios? ignoro...

Rafael. ¡Vd. lo ignora!...

Luisa. Sin duda: sino se los hubiera dicho á Vd.

Rafael. ¡Ah! sí: ¡Vd. es incapaz de engañarme! Esa sola palabra me desarma... no, no es á Vd. á quien yo debo acusar...

Luisa. ¿Pues á quién?

Rafael. No, no puedo decirlo: no sé como explicar á Vd. los peligros que la cercan, y á que la esponen su clase...

Luisa. ¡Mi clase!...

Rafael. ¡Dispénseme Vd. que se la recuerde!... Jamás se la volveré á Vd. á nombrar... No... yo velaré sobre Vd... basta de ficciones y mentiras... el fingimiento es ya inútil. Yo no soy quien Vd. piensa, ni me llamo el Conde de San Pelayo.

Luisa. ¡Qué oigo! ¡Dios mio!

Rafael. Habia tomado ese nombre con el solo objeto de agradar á su tia de Vd., y ser bien recibido de ella...

Luisa. Ha hecho Vd. muy mal, porque nunca se lo perdonará.

Rafael. Lo sé, y poco me importa. Ninguna consideracion puede detenerme ya: estoy dispuesto á arrostrarlo todo porque sea Vd. mia... Poco

me importa lo que pueda decir el mundo; desprecio su crítica: Vd. es digna de las adoraciones y el respeto del universo entero; y estoy decidido á dar á Vd. mi mano. *(En voz baja y con energía.)* Sí, me caso con Vd.; estoy decidido...

LUISA. ¿Y bien? ¿y qué? *(Mirándolo pasmada.)*

RAFAEL. ¿Vd. se sorprende?

LUISA. Sin duda. Lo dice Vd. de un modo!... *(Sonriéndose.)* Sin embargo, si mi tia tiene otras miras...

RAFAEL. No siga Vd... esa sola idea...

LUISA. ¡Con que está Vd. zeloso!

RAFAEL. Sí, lo estoy... de su juventud de Vd., de su belleza, de la suerte que la espera!... Vd. va á ser sacrificada, inmolada á un vil interés. *(Aparte y yendo hácia la mesa.)* Y puesto que no hay mas que un medio de alejar á la tia y sustraer á Luisa de su poder, no debo vacilar... *(Se sienta á la mesa y escribe.)*

LUISA. ¿Qué hace Vd.?

RAFAEL. Escribir cuatro renglones á su tia de Vd., y yo respondo de que asi que los haya leido, no opondrá el menor obstáculo á nuestro matrimonio.

LUISA. ¿Está Vd. seguro?

RAFAEL. ¡Cómo si lo estoy! con esta sola carta se terminan todos los obstáculos, y todo el mundo quedará satisfecho. —(Las espresiones son un poco fuertes, pero... ¿qué importa?) Tome Vd., Luisa. *(á Luisa dándosela.)*

LUISA. Estoy rabiando por saber lo que le escribe... *(Tomándola y mirándola.)* no sé como con cuatro letras puede... En fin, veremos. Hasta luego. *(Le hace una cortesía y se va por la izquierda.)*

ESCENA XVI.

Rafael, Alejandro, *y* Don Justo *por el jardin.*

Rafael. ¡Qué hermosa es! ¡Ah! ¡cuán feliz soy!

D. Justo. No, mi querido amigo; *(á Alejandro.)* jamás olvidaré el servicio que acaba Vd. de hacer á mi familia. —¡Ah! ¡Rafael! *(á Rafael.)* marchemos; el coche está listo; los caballos enganchados...

Rafael. Es inútil, tio; pueden desengancharlos, porque ya no me voy.

Alej. ¡Dios mio! ¿qué oigo?

Rafael. La he visto, amigo mio; *(á Alejandro.)* me ama; y no solamente no es culpable, sino que aun ignora los proyectos de su tia... No me entendió una palabra de cuantas le dije.

Alej. ¡Yo lo creo! *(Aparte.)*

D. Justo. Eso mismo te obliga á respetar una joven inocente y virtuosa. Ven, Rafael; alejémonos de este sitio; no puede caber en tu cabeza el infame proyecto de seducirla...

Rafael. ¡Seducirla! no, tio: Vd. no me conoce: mi corazon no es susceptible de tanta infamia. Me caso con ella...

Alej. ¡Qué escucho!

D. Justo. Peor que peor...

Alej. ¡Casarse! Permita Vd... *(Con viveza.)*

Rafael. Sin duda vá Vd. á decirme que hago una locura, que me pierdo... me es igual: estoy decidido, y me resigno con mi suerte...

Alej. ¡Qué lástima! se resigna *(Aparte.)* con cincuenta mil duros! —Sin embargo, ni su tio de Vd. ni yo permitiremos...

Rafael. Y ¿con qué derecho?...

ALEJ. ¿Con qué derecho? Con el derecho que dá la amistad; una amistad que debe arrancar á Vd. de los peligros que le cercan. — Sí, señor; *(á D. Justo.)* atendiendo al honor de una familia respetable, primero me casaria yo con ella...

D. JUSTO. ¡Apreciable joven!...

RAFAEL. Primero me arrancaria Vd. el corazon...

D. JUSTO. ¡Ingrato! un duelo tambien!...

RAFAEL. Sí, señor; una querida, un desafío; esto, esto es lo que yo quiero; á ver si me deja Vd. en paz con su magistratura.

D. JUSTO. Bien, amigo mio; renuncio á mis proyectos con respecto á tí; pero en cambio es preciso que tú hagas algo por mí: no te cases...

ALEJ. No, no se case Vd...

RAFAEL. Quisiera complacer á ustedes, pero me es imposible: la amo demasiado...

D. JUSTO. Bueno; puesto que no hay remedio, al menos no te cases, ámala, asi... como se ama...

RAFAEL. ¡Qué dice Vd.! ¡Vd. puede aconsejarme eso, tio! ¡Un oidor!...

D. JUSTO. ¡Anda con mil demonios! Ya me parece que he hecho todas las concesiones que se podian esperar de mi conciencia... Pero introducir en mi familia una bailarina, eso ya pasa de raya!..... ¡Ah! y de donde te ha venido ese conocimiento?

RAFAEL. Del señor. *(Señalando á Alejandro.)*

D. JUSTO. ¡Del señor! ¡Y yo que lo creia tan juicioso!...

RAFAEL. Aseguro á Vd. con la mayor sinceridad que me pesa tanto como á Vd., y que si estuviese en mi mano...

D. JUSTO. ¡Se me ocurre una idea! *(Llevándoselo aparte.)* ¡una idea forense! Si por via de soborno presentase una querella contra esa condesa...

ALEJ. ¡Gran Dios! *(espantado)*. Poner en la cár-

cel á mi futura (*Aparte.*) tia! Entonces si que podia renunciar al casamiento!—Se me (*En voz baja á D. Justo.*) ocurre otro medio menos violento y de un éxito mas seguro... Lo único que necesito es que Vd. se encargue de estorbar á su sobrino que hable ni una palabra con esas señoras... ¿Me lo promete Vd.?

D. Justo. Le doy á Vd. mi palabra. No me separaré de él.

Alej. En este tiempo, me doy á conocer, (*Aparte.*) confieso la mitad de mis faltas, obtengo mi perdon, las hago marchar inmediatamente, y dejo al tio y al sobrino dándose esplicaciones. (*á Don Justo.*) A Dios. Como Vd. me responda de su sobrino, yo le respondo á Vd. del resultado.

D. Justo. Vaya Vd. tranquilo... que no le perderé de vista. (*Se va Alejandro*).

ESCENA XVII.

—

Rafael *echado en un sillon, y* D. Justo.

D. Justo. Esto sí que es hablar (*Mirándolo irse.*) con juicio... ¡Qué dicha para la familia á quien pertenece un muchacho tan formal, tan...

Rafael. ¡El formal!... (*Se levanta.*)

D. Justo. ¿Adonde vas?...

Rafael. No sé, no puedo estar tranquilo en ningun sitio. (*Mirando al foro izquierda.*) ¡Dios mio! ¡ella es! voy volando...

D. Justo. ¿Adonde va Vd? Le prohibo á Vd. que le hable.

Rafael. ¿Y por qué?

D. Justo. ¿Por qué?—¡Cielos! aquí viene... (*Mirando y aparte.*) Porque yo soy el que va á ha-

blarle y á cerciorarme por mí mismo si es acreedora...

RAFAEL. ¡Ah! ese es mi único deseo, y estoy seguro de que despues que la haya Vd. visto y hablado con detencion, no podrá menos de quedar seducido... encantado... y echarse á sus pies...

D. JUSTO. ¡Yo á sus pies!

RAFAEL. Si no sucede asi consiento en renunciar á ella.

D. JUSTO. Entonces, boda deshecha: bueno es mi (*Aparte.*) carácter para... (*Viendo entrar á Luisa.*) Déjanos solos.

RAFAEL. Obedezco, tio, obedezco. (*Se va haciendo á Luisa señas de inteligencia.*)

D. JUSTO. Perfectamente. Mientras yo la tenga aquí sujeta no habrá comunicacion ninguna entre ellos, que es lo que tengo prometido.

ESCENA XVIII.

DON JUSTO *y* LUISA.

D. JUSTO. Es preciso: Mi doble cualidad de tio y de magistrado me imponen la obligacion de hacerle las reconvenciones que merece su conducta.

LUISA. ¡Cómo! ¡Se va! (*Viendo irse á Rafael.*)

D. JUSTO. ¿Y eso le incomoda á Vd., señorita?

LUISA. Sin duda. Su sobrino de Vd. me habia dado una carta para que se la entregase á mi tia, lo que no he podido verificar, porque al salir del baño, ese otro joven le ha pedido una entrevista, y venia á avisar de ello á su sobrino de Vd. (*Sonriéndose.*) ¡Dios mio! ¡me mira Vd. con una atencion!...

D. Justo. ¡Señorita! ¡sabe Vd. quién soy yo? (*Bruscamente*).

Luisa. El señor de Martiaga, el tio de Rafael, un distinguido magistrado á quien yo aprecio y venero.

D. Justo. ¡De veras! Pero... míreme Vd. (*Menos incomodado*) cara á cara... ¿Qué le parezco á Vd.?...

Luisa. Me parece Vd. muy amable, (*Con un tono cariñoso.*) y con un aire tan bondadoso que penetra hasta el corazon.

D. Justo. No es tan mala como yo creia. (*Aparte.*) Nada de eso, señorita; yo soy severo, inflexible...

Luisa. ¡Nadie lo creeria!

D. Justo. Sin embargo, pronto se desengañará Vd. Se acuerda Vd. de lo que me dijo esta mañana cuando yo le hablé de su tia?

Luisa. ¡Ay, Dios mio! tiene Vd. razon: soy una atolondrada, y hace Vd. bien en reñirme... puesto que se me habia olvidado dar á Vd. la respuesta. Cuando le dije á mi tia que un oidor muy amable, amigo de mi abuelo, queria hablarla, esclamó: ese es Martiaga; estoy segura!

D. Justo. ¡Martiaga! (*Indignado.*)

Luisa. No nos hemos vuelto á ver desde que estuvimos en Vitoria, donde bailamos juntos el dia de San Fernando el minué de la reina.

D. Justo. ¡Es posible! Y de donde sabe ella eso? Efectivamente la condesa y yo bailamos...

Luisa. ¿Con que es verdad? Vd. ha bailado con mi tia?

D. Justo. ¡Su tia de Vd.! Vamos, señorita, basta de enredos. ¿Se atreverá Vd. á sostenerme que con quien yo bailé fue...

Luisa. Aquí la (*Enseñándole á su tia que entra.*) tiene Vd.

ESCENA XIX.

Los dichos y la Condesa.

Condesa. ¡Querido Martiaga!...

D. Justo. ¡Cielos! ¡es ella misma! Y esta señorita...

Condesa. Mi sobrina Luisa...

D. Justo. ¡Su sobrina de Vd.! (*Sorprendido y mirándolas alternativamente.*) Condesa, está Vd. segura de ello?...

Condesa. ¡Siempre el mismo! siempre (*Sonriéndose.*) galante con las damas! ¡Con que no quiere Vd. creer que yo tenga una sobrina de esta edad!... (*Suspirando.*) ¡Sin embargo, es muy cierto!... esta es mi sobrina Luisa, mi única heredera.

D. Justo. ¡Dios mio! y mi sobrino que me aseguraba... y yo que lo creia... y el otro que...

Condesa. ¿Qué tiene Vd.?

D. Justo. ¡Ah señora! ¡Ah señorita! ¿podré obtener mi perdon... no me atrevo á esperarlo, y solo de rodillas...

Luisa. No entiendo una palabra.

ESCENA XX.

Los dichos y Rafael.

Rafael. ¿No lo dije? (*Viendo á su tio á los pies de Luisa.*) mi tio á los pies de Luisa.

D. Justo. Silencio, Rafael, (*Se levanta y corre hácia él.*) silencio: consiento en todo... (*En voz baja.*)

RAFAEL. ¿No lo decía yo?

D. JUSTO. Con tal que no abras la boca, y que me dejes arreglar este asunto.

CONDESA. Pero... mi querido Martiaga, esplíqueme usted...

RAFAEL. ¡Su querido Martiaga!...

LUISA. Sí: se han conocido mucho en otro tiempo.

RAFAEL. ¡Cómo, tio! ¡Con que Vd. tambien allá en su tiempo!..... No estraño que ahora consienta Vd.....

D. JUSTO. Silencio te digo, ó se pierde (*En voz baja.*) todo.—Sí, señora; al implorar el perdon de esta señorita he padecido una equivocacion: de Vd. es de quien lo debo solicitar para mi sobrino que ama... que adora á Luisa...

CONDESA. No lo ignoro, ni tampoco el engaño de que se ha valido tomando el nombre de San Pelayo...

RAFAEL. ¡Miren que tacha para Vd.!

CONDESA. ¡Cómo que tacha! Pues esa es la sola razon que me impide conceder á Vd. la mano de mi sobrina.

D. JUSTO. ¿Es posible?... (*Asombrado.*)

RAFAEL. Tranquilícese Vd., tio; todo se compondrá, y la tia cambiará de idea...

CONDESA. ¡Cómo la tia! ¿Qué significa un tono semejante; no solo no cambiaré, sino que ya he perdonado á la otra persona á quien concedo mi sobrina, y vamos á partir inmediatamente los tres para Madrid...

LUISA. ¡Cielos!...

RAFAEL. Sosiéguese Vd., Luisa; es indiferente; yo estorbaré sus proyectos.

D. JUSTO. ¿Te callarás tú?

RAFAEL. Me seria imposible soportar una tia de esta especie...

CONDESA. ¿Qué quiere decir esto?

LUISA. ¡Dios mio!...

D. JUSTO. ¡Sobrino!... (*Queriendo taparle la boca.*)

RAFAEL. Sí, señor; no me importa (*Hablando á pesar de los esfuerzos del tio.*) nada que consienta ó no. Yo tengo en mi favor el honor, la probidad, el amor... y cualesquiera que sean los proyectos de esa señora, si ha leido la carta que su sobrina ha debido entregarle...

CONDESA. ¡Una carta! ¿Qué significa esto?

LUISA. ¡Ay Dios mio! Tómela Vd. El mismo me ha asegurado que con solo que Vd. la lea, todo se arreglaria y nos entenderíamos perfectamente.

RAFAEL. ¡Oh! bien seguro estaba yo de que no la habia recibido: de otro modo...

CONDESA. ¡Cómo, señorita! y Vd. se ha encargado de esa carta sin reparar... Váyase Vd. allá dentro, y no vuelva Vd. aquí hasta que yo la llame.

LUISA. Voy, tia... (*Yéndose.*) ¿Cómo sabré yo lo que contiene esa carta?..... (*Se va por la izquierda.*)

ESCENA XXI.

Los dichos y ALEJANDRO *que entra por el foro.*

ALEJ. ¿Nos vamos? (*Aproximándose á la Condesa y diciéndola en voz baja.*)

CONDESA. Al instante. (*Abriendo la carta.*) Voy en un momento á leer esta carta que me ha dirigido el caballero que habia usurpado su nombre de Vd.

ALEJ. ¡Cielos!... ¡Hombre! ¿qué (*á D. Justo en voz baja.*) hace Vd. aquí?...

D. JUSTO. ¿Qué diablos se yo?

CONDESA. ¡Qué tono! ¡qué estilo! (*Leyendo la

carta.) ¡Declararme que está decidido á casarse con mi sobrina por salvarla... ¡Dios mio! (*Dando un grito y conteniéndose.*) con la condicion de que yo acepte en Cádiz el ajuste de segunda Donna.

D. Justo. ¡Desgraciado! ¡qué afrenta! (*á Rafael.*)

Condesa. ¿Por quién me ha tomado Vd., caballero?

Rafael. ¿Por quién? (*Colérico.*) Por una tia de comedia.

Condesa. ¡Yo! ¡la condesa de Martineli!

D. Justo. Condesa...

Rafael. ¿Qué oigo?

D. Justo. Y ¿quién diablos te ha metido en la cabeza una idea semejante?

Rafael. El señor que era (*Señalando á Alejandro.*) el único que sabia...

Condesa. ¡El conde!... (*Con indignacion.*)

Alej. Pues, señor, no hay remedio. No me escapo sin esplicaciones.

Condesa. ¡Con que Vd., conde! Vd. á quien yo habia perdonado una falta, y que comete ahora otra mayor!...

Alej. ¡Qué quiere Vd.! la broma es un poquillo pesada, es verdad...

D. Justo. ¿Con que mi sobrino no es culpable, es decir, culpable de error solamente. *Error ni persona.*

Condesa. ¡Y esta carta escrita con tanta grosería! No, señor; en castigo voy á leerla en alta voz.

Rafael. ¡Piedad, señora! no aumenteis la desesperacion de un hombre que ha perdido toda esperanza de perdon... ¡Rompa Vd. esa carta!...

Alej. Nada de eso. Yo soy muy (*Riéndose.*) aficionado á la lectura, y pido que se haga.

Condesa. "Acepte Vd. en Cádiz el (*Recorriendo la carta*) ajuste de segunda *Donna*.

RAFAEL. Señora... (*Suplicando.*)

CONDESA. »Y yo me encargo de la suerte (*Conti-»nuando.*) de su sobrina de Vd. y de su”..... ¡Qué bondad!—(*Continua.*) »De cuatro mil du-»ros de renta que poseo, cedo á Vd. dos, y me »considero todavía muy rico, pudiendo tener el »placer de separar de la inocente y virtuosa »Luisa los peligros que la rodean.” ¡Cómo! ¡es esto lo que Vd. escribia á esta dueña! ¡á esta mujer horrible! Vamos, sosiéguese Vd.; en esta carta descubro ciertos sentimientos que le honran á Vd...

D. JUSTO. ¿No es verdad? hay...

CONDESA. ¡Ganas me estan dando de aceptar la donacion!...

RAFAEL. ¡Ah, señora!...

ESCENA XXII.

—

Los dichos y LUISA.

LUISA. ¿Puedo volver, tia? (*Con timidez.*)

CONDESA. Sí, sí; venga Vd., mi señora Doña Luisa de Martiaga!...

LUISA. ¿Qué oigo?...

RAFAEL. ¡Condesa! ¡adorada Luisa!

ALEJ. ¡Qué cuadro tan patético!... y sin embargo yo soy el involuntario autor de este matrimonio.

LUISA. Ahora veo que tenia razon cuando aseguraba que con solo cuatro renglones desarmaria á Vd. Ha tenido siempre por mí tanto amor, tanto respeto!...

CONDESA. Sí, mucho... Luisa. (*Sonriéndose.*)

LUISA. Asi es que yo quisiera saber lo que le escribe á Vd. en esa carta...

CONDESA. No, esta es para mí sola: yo la guardaré siempre; y el dia despues de tu boda te la daré como mi regalo de novia.

LUISA. Bien, tia; y puesto que esa le ha proporcionado á Vd. tanto gusto, yo la estudiaré para procurar escribirle á Vd. otras semejantes.

D. JUSTO. Sí; que lo ignore todo hasta que esté casada.

ALEJ. (*Adelantándose al proscenio.*)

Sin amigos ni dinero,
chasqueado y sin amante,
soy de [illegible] paladin errante
el retrato verdadero.
Tan solo una cosa espero...
y si la llego á alcanzar,
me es muy fácil olvidar
tan acerba desventura,
que trocaráse en ventura...
si te he logrado agradar.

